

## Respuesta

Por

Jerry D. Porter

Superintendente General de la Iglesia del Nazareno

No hay fuente mayor de la esperanza cristiana que aquella que fluye de la comprensión del amor divino que responde creativamente a nuestro sufrimiento. Mary Paul y Tom Oord nos han recordado magistralmente de un Dios plenamente revelado en Jesucristo quien entra como redentor de sus criaturas en la arena de la libertad y sus consecuencias.

El desafío es vivir con la tensión bíblica. ¿Es soberano Dios o es Dios amoroso? ¿Solamente responde nuestro amoroso Señor, o interpone iniciativa divina? ¿Es Dios soberano o estamos libres? La tensión creativa de estas dos verdades expresa la verdad bíblica.

Nuestros sistemas finitos de fe tiendan a llevarnos a enfatizar una verdad al costo de la otra. Si Dios es soberano, entonces todo lo que pasa es parte de la voluntad divina. En la otra mano, se pueden ver las intervenciones de Dios como una influencia que limita la libertad humana.

¿Dios ha limitado soberanía divina para otorgar una limitada libertad humana? ¿Cómo obran recíprocamente estas dos voluntades libres?

Si Dios es arbitrario y soberano, entonces se obsequia la salvación sólo a los predestinados. Si los humanos están libres, entonces la salvación está condicionada en sus obras de justicia. Se han construido enteros sistemas de fe en medios verdades. Dios obra en conjunto con la acción humana.

Cuando nuestra hija Amy estaba “tirando del borde del manto” del Señor, pidiendo una milagrosa extensión a su vida, sin cáncer, ella era una persona libre pidiéndole a un Dios soberano que interviniera. Ella lo hizo con denuedo y persistencia como nuestro Señor nos instruyó que lo hiciéramos. ¿Siempre sana Dios? No. ¿A veces el Señor nos favorece con la sanidad temporal? Sí.

Aquí en esto está el dilema. Amy ejerció la libertad del ser humano y Dios también ejerció libertad. Dios lloró con ella, le fortaleció, y brilló a través de ella. El Señor soberano no causó el cáncer, ni eligió librarle a ella de la maldición de la enfermedad. Después de una batalla valiente para vivir, ella se enfermó de pulmonía y murió hace seis años.

Últimamente, nuestros sentimientos /nuestra desilusión con Dios yace en el hecho de que no somos deístas. Verdaderamente creemos que Dios está presente y activo in nuestra vida hoy día. Amy abrazó la esperanza cristiana, rogando una majestuosa historia de resurrección. Creemos en la resurrección del Señor que sobrepasa la injusticia humana.

Amy buscaba a aquellos que abogarían la causa de ella ante Dios. Al mismo tiempo ella se descansaba en el conocimiento de que su Dios amoroso también obraba. Ella abrazaba la voluntad suprema del Dios.

“Francamente, no quiero hablar de la muerte ni planear para su llegada. Quiero enfocarme en la vida y el poder de Dios. Si muero, le pediré a Dios que me hable de la muerte.” Amy luchaba con Dios. Las voluntades de ellos interaccionaban. En medio de aquel combate franco, ella encontró gran solaz por saber que últimamente su libertad era sujeta a la libertad de Dios. Ella quería saber que su muerte no sería un momento de azar, sino que su vida temporal estaría apagada, como una vela, dentro de los parámetros del amor sabio y amoroso de Dios.

Por temor de culpar a Dios por la injusticia y el dolor, podríamos ser tentados de tener la imagen de a un Dios que reacciona con amor creativo, pero que no actúa.

La esperanza cristiana de Amy fluyó de la realidad de un Dios soberano quien respetó la libertad de sus criaturas y las consecuencias, y todavía estaba libre para interceptar, interrumpir, o intervenir. Dios no es rehén de los efectos del pecado en el cosmos ni por las selecciones libres de sus criaturas. El Cristo resucitado tiene poder sobre el pecado, la muerte, y el infierno. Dónde, cuándo, y cómo Dios obra es su prerrogativa.

Dios intervino a su tiempo, completamente revelándonos la Divinidad en Jesús...la Esperanza. Dios interrumpió la historia humana hace dos mil años con un nuevo testamento para librarnos de la dominación y el poder de pecado. La gracia preveniente nos interceptó en nuestro estado perdido, como el Padre arregló “los muebles” de nuestras circunstancias para traernos a un estado de gracia donde estaríamos libres a escoger la vida.

En la interrupción, intercepción, e intervención de Dios, nosotros descubrimos nuestra esperanza. Dios no causa sufrimiento inmerecido, pero lo permite. Intentar limitar más la libertad de Dios es hacer a nuestro Señor no más que un creativo Reactor amoroso. Dios interrumpe responsablemente la marcha de la historia humana con resurrecciones. Cuando no se otorgan las resurrecciones pedidas, nos parece que Dios es menos que amoroso y en alguna manera, una causa de dolor e injusticia. Ésta es la tensión con que debemos vivir. Dios es soberano, y Dios es amor. Dios es soberano y estamos libres.

Isaías reflejó esta realidad de dos verdades:

Sión, portadora de buenas nuevas...  
di a las ciudades de Judá:  
<<¡Aquí esta tu Dios!>>  
Miren, el SEÑOR omnipotente llega con poder...  
Como un pastor que cuida su rebaño,  
Recoge los corderos en sus brazos;  
los lleva junto a su pecho,  
y guía con cuidado a los recién paridas...  
¿No se les dijo desde el principio?  
¿No lo entendieron desde la fundación del mundo?  
Él reina sobre la bóveda de la tierra,  
cuyos habitantes son como langostas.  
Él anula a los poderosos  
Y a nada reduce a los gobernantes de este mundo...  
¿Acaso no los sabes?  
¿Acaso te has enterado?  
El SEÑOR es el Dios eterno,  
creador de los confines de la tierra.  
No se cansa ni fatiga,  
y su inteligencia es insondable.  
Él fortalece al cansado  
y acrecienta las fuerzas del débil.  
Aún los jóvenes se cansan, se fatigan,  
y los muchachos tropiezan y caen;  
pero los que **confían** en el SEÑOR  
renovarán sus fuerzas;  
Volarán como las águilas:  
correrán y no se fatigarán,  
caminarán y no se cansarán.

(Isaías 40:9b-10, 11, 21b-21, 23, 28-31)